

# TRAZOS

RESEÑA DE PRENSA DE LA OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA PRELATURA DEL OPUS DEI EN COLOMBIA

No. 17



## HARAMBEE

**Una iniciativa de muchos a favor de los africanos más pobres**

**Benedicto XVI:  
Los Desafíos de la Familia**

**El Prelado del Opus Dei  
entrevistado en *Le Figaro***

**¿Qué actitud mostró Jesús ante  
las prácticas penitenciales?**

Benedicto XVI:

# Los Desafíos de la Familia

Tomado de [www.zenit.org](http://www.zenit.org)

Señores cardenales, venerados hermanos en el episcopado y en el presbiterado, queridos hermanos y hermanas:

**P**ara mí es motivo de alegría el encontrarme con vosotros al final de la sesión plenaria del Consejo Pontificio para la Familia, que celebra en estos días sus 25 años, creado por mi venerado predecesor Juan Pablo II el 9 de mayo de 1981. Os dirijo a cada uno de vosotros mi cordial saludo, en particular al cardenal Alfonso López Trujillo, a quien doy las gracias por haberse hecho intérprete de los sentimientos comunes.

Vuestra reunión os ha dado la oportunidad de examinar los desafíos y proyectos pastorales relacionados con la familia, considerada con razón como iglesia doméstica y santuario de la vida. Se trata de un amplio campo apostólico, complejo y delicado, al que dedicáis energías y entusiasmo con el objetivo de promover el «Evangelio de la familia y de la vida». ¿Cómo no recordar, en este sentido, la visión de amplias miras de mis predecesores, en particular de Juan Pablo II, que promovieron con valentía la causa de la familia, considerándola como la realidad decisiva e insustituible para el bien común de los pueblos?

La familia, fundada sobre el matrimonio, constituye un «patrimonio de la humanidad», una institución social fundamental; es la célula vital y el pilar de la sociedad y esto afecta tanto a creyentes como a no creyentes. Es una realidad a la que todos los estados deben dedicar la máxima consideración, pues, como le gustaba repetir a Juan Pablo II, «el futuro de la humanidad se fragua en la familia» («Familiaris consortio», 86). Además, según la visión cristiana, el matrimonio, elevado por Cristo a la altísima dignidad de sacramento, confiere mayor esplendor y profundidad al vínculo conyugal, y compromete más intensamente a los esposos que, bendecidos por el Señor de la Alianza, se prometen fidelidad hasta la muerte en el amor abierto a la vida. Para ellos, el centro y el corazón de la familia es el Señor, que les acompaña en su unión y les apoya en su misión de educar a los hijos hacia la edad madura. De este modo, la familia cristiana coopera con Dios no sólo dando la vida natural, sino también cultivando las semillas de vida divina donada en el Bautismo. Estos son los ya conocidos principios de la vida cristiana del matrimonio y de la familia. Los recordé una vez más el jueves pasado al dirigirme a los miembros del Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia.

En el mundo de hoy, en el que se difunden concepciones equívocas sobre el hombre, sobre la libertad, sobre el amor humano, no tenemos que cansarnos de volver a presentar la verdad sobre la familia, tal y como ha sido querida por Dios desde la creación. Por desgracia, está creciendo el número de separaciones y divorcios, que rompen la unidad familiar y crean muchos problemas a los hijos, víctimas inocentes de estas situaciones. La estabilidad de la familia está hoy particularmente en peligro; para salvaguardarla es necesario ir con frecuencia contra la corriente de la cultura dominante, y esto exige paciencia, esfuerzo, sacrificio y búsqueda incesante de la comprensión mutua. Pero también hoy les es posible a los cónyuges superar las dificultades y mantenerse fieles a su vocación, recurriendo al apoyo de Dios con la oración y participando asiduamente en los sacramentos, en particular, la Eucaristía. La unidad y la firmeza de las familias ayudan a la socie-

dad a respirar los auténticos valores humanos y a abrirse al Evangelio. A esto contribuye el apostolado de muchos Movimientos, llamados a actuar en este campo en armonía con las diócesis y las parroquias.

Además, hoy, es un tema particularmente delicado el respeto debido al embrión humano, que debería nacer siempre de un acto de amor y ser tratado ya como persona (Cf. «*Evangelium vitae*», 60). Los progresos de la ciencia y de la técnica en el ámbito de la bioética se transforman en amenazas cuando el hombre pierde el sentido de sus límites y, en la práctica, pretende sustituir a Dios Creador. La encíclica «*Humanae vitae*» confirma con claridad que la procreación humana debe ser siempre el fruto de un acto conyugal, con su doble significado de unión y de procreación (Cf. n. 12). Lo requiere la grandeza del amor conyugal, según el proyecto divino, como ya he recordado en la encíclica «*Deus caritas est*»: «El "eros", degradado a puro "sexo", se convierte en mercancía, en simple "objeto" que se puede comprar y vender; más aún, el hombre mismo se transforma en mercancía [...]. En realidad, nos encontramos ante una degradación del cuerpo humano» (n. 5). Gracias a Dios, especialmente entre los jóvenes, muchos están redescubriendo el valor de la castidad, que se presenta cada vez más como una garantía segura del amor auténtico. El momento histórico que estamos viviendo exige que las familias cristianas testimonien con valiente coherencia que la procreación es fruto del amor. Un testimonio así será un estímulo para los políticos y legisladores para que salvaguarden los derechos de la familia. Es sabido que se están acreditando soluciones jurídicas para las así llamadas «uniones de hecho» que, rechazando las obligaciones del matrimonio, pretenden gozar de derechos equivalentes. A veces, además, se quiere incluso llegar a una nueva definición del matrimonio para legalizar las uniones homosexuales, atribuyéndoles también a ellas el derecho a la adopción de los hijos.

Amplias áreas del mundo están sufriendo el así llamado «invierno demográfico», con el consiguiente envejecimiento progresivo de la población; en ocasiones parece que las familias están asediadas por el miedo ante la vida, la paternidad y la maternidad. Es necesario volverles a dar confianza para que puedan seguir cumpliendo con su noble misión de procrear en el amor. Doy las gracias a vuestro Consejo Pontificio, pues a través de encuentros continentales y nacionales trata de dialogar con quienes tienen responsabilidades políticas y legislativas en este sentido, y trata de tejer una amplia red de coloquios con los obispos, ofreciendo a las Iglesias locales cursos abiertos a los responsables de la pastoral. Aprovecho, además, la ocasión para reiterar la invitación a todas las comunidades diocesanas a participar con sus delegaciones en el quinto Encuentro de las Familias que se celebrará en julio próximo en Valencia, España, en el que, si Dios, quiere, tendré la alegría de participar.

Gracias una vez más por el trabajo que realizáis; ¡que el Señor siga haciéndolo fecundo! Por este motivo, os aseguro mi recuerdo en la oración. Invocando la maternal protección de María, os imparto a todos vosotros mi bendición, y la extiendo a las familias para que continúen edificando su hogar siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret.



# El Prelado del Opus Dei entrevistado en “Le Figaro”

Por: Verónica Grousset • Tomado de Figaro Magazine

Versión íntegra en castellano de la entrevista realizada a Monseñor Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, publicada en el periódico francés Figaro-Magazine.

*¿Para qué sirve a la Iglesia el estatuto –único en estos momentos- de Prelatura personal concedido al Opus Dei? ¿Le permite sobre todo a la Iglesia estar mejor informada sobre la evolución de la sociedad laica en general y sobre la comunidad católica en particular?*

Ciertamente, hoy en día, el Opus Dei es la única prelatura personal en sentido estricto. Pero existen en la Iglesia otras circunscripciones que son equivalentes en el plano teológico y canónico; pienso en los Ordinarios militares o en la prelatura de la Misión de Francia, por ejemplo. Son estructuras que no toman la noción territorial como único criterio de competencia de jurisdicción; de ahí el adjetivo “personal”.

El estatuto actual, definitivo, del Opus Dei, se corresponde exactamente con su naturaleza<sup>(1)</sup>. Cuando tu identidad está claramente definida, nadie duda que eres, saben quién eres y para qué existes. Cuando un traje te va bien y estás cómodo con él, es mejor para todos.

De este modo, los fieles de la Prelatura viven en medio del mundo en el que se encuentran: universidad, oficina, lugar de vacaciones. Procuran trabajar bien, cada uno en su profesión. Son hombres y mujeres que son abogados, médicos, periodistas, artistas, obreros, agricultores, músicos, militares, maestros.

Hay un libro que algunos consideran que ha marcado la historia religiosa de vuestro país: *Francia, país de misión*. Pues bien, cada ambiente profesional es un lugar de evangelización. Cada trabajo es verdaderamente una ocasión de encuentro con Dios, como afirmaba desde 1928 san Josemaría Escrivá: es medio para amar a Dios y para comprender mejor a los que nos rodean, para participar en la obra de la Creación y de la Redención, mediante el trabajo.

*Pero, ¿cómo definiría usted la aportación específica del Opus Dei a la Iglesia?*

Primeramente, el Opus Dei -viejo como el Evangelio y como el Evangelio, nuevo, decía san Josemaría- difunde un mensaje: Dios llama a todos los hombres y a todas las mujeres a amarle y a amar a su prójimo; es decir, llama a la santidad y al apostolado en la vida cotidiana.

No a pesar del trabajo, sino mediante el trabajo, en un mundo en el que, como imagen de Dios que es, coopera con Él. Es en cierto sentido, una aventura de amor.

Luego, el Opus Dei ofrece su ayuda para responder a esta llamada divina; la prelatura propone actividades de formación cristiana y la posibilidad de un acompañamiento espiritual personalizado, a la vez exigente y adaptado a la vida ordinaria.

Toda esta historia, divina y humana a la vez, en imitación de Jesucristo, se funda en la confianza en la paternidad amorosa de Dios, en la fe en Cristo Resucitado, en la acción del Espíritu Santo, hoy, ahora, en cada alma.

El Opus Dei procura cumplir esta misión, en el seno de la Iglesia, como una porción del pueblo de Dios. Es una especie de escuela de formación permanente para que la gente de la calle encuentre a Dios en su vida ordinaria y comparta la alegría de este encuentro con sus colegas, sus amigos y conocidos.

*Al invertir mucho en escuelas, universidades y centros de formación, el Opus Dei ha ocupado un poco la plaza que ocupaban en otros tiempos los jesuitas en la enseñanza. Con una diferencia, que los jóvenes formados por el Opus Dei tienen la posibilidad de hacerse ya miembros: ¿qué responden ustedes a los que asimilan esto al adoctrinamiento?*

En el seno de la Iglesia existen diversos carismas y se enriquecen mutuamente para el bien de todos, sacerdotes y laicos, diócesis, las realidades más variadas; todos son útiles y complementarios. Hay sitio para todo el mundo, dentro del respeto a las sensibilidades de cada uno.

Los centros de enseñanza de los que usted me habla nacen un poco como los



champions, por la iniciativa y bajo la responsabilidad de unas personas concretas, que por lo general suelen ser los padres de los alumnos, que son los primeros interesados en la educación de la juventud. El Opus Dei no interviene en esto, respeta la libertad de la gente en su acción social.

Toda persona mayor de edad tiene la posibilidad de pertenecer al Opus Dei. Basta con sentirse atraído por razones espirituales, desinteresadas y comprobar cómo encaja allí. Evidentemente, es necesario un encuentro personal, porque ese tipo de cosas no se hacen por telepatía. La palabra reclutamiento es propia del ejército o de las empresas, pero no de una realidad eclesial como el Opus Dei.

El fin del Opus Dei, como el de la Iglesia, no es aumentar constantemente, sino prolongar la presencia de Cristo en el mundo, servir a las almas, hasta que vuelva Nuestro Señor.

Naturalmente, esto comporta la difusión del mensaje cristiano, en particular de la llamada que Dios dirige a cada uno en su vida ordinaria.

Debe tenerse en cuenta que el Opus Dei es apostólico,

cristiana, y yo espero que la Prelatura continuará haciéndolo siempre. Se requiere un *minimum* de espíritu rebelde, gusto por la independencia, pero también la generosidad del que aspira a hacer algo por los demás.

La Iglesia por consiguiente –y, en su seno, el Opus Dei, como una pequeña partecita-, siguiendo a Cristo, habla a los jóvenes. Es sobre todo el mismo Cristo el que habla a cada uno.

**“Cristo se ha encarnado para todos, no solamente para unos cuantos iniciados. ¡Este es un mensaje que no se puede ocultar!”**

porque, al ser una parte de la Iglesia, se remonta hasta los primeros discípulos de Cristo, que fueron “enviados”. Una Iglesia que no fuera misionera sería un cadáver. ¡Ay de mí, decía san Pablo, si no anunciara el Evangelio!

(cf. I Co, 9, 16)

Por eso, el Concilio Vaticano II, luego Pablo VI en su exhortación *Evangelii nuntiandi*; y por último Juan Pablo II en *Redemptoris missio*, han recordado la necesidad de un compromiso cristiano con el anuncio del Evangelio. Jesús invitaba claramente a quienes se iba encontrando, con una palabra inequívoca: “Sígueme”.

Por otra parte, esta invitación fue a veces en vano, como en el caso del joven rico, sin embargo, Cristo no se abstuvo de invitarle a seguirle (Luc, 18, 22). San Pablo enseña que la fe viene por la predicación (Rm 10, 17), no sólo mediante un testimonio de vida, aunque ese testimonio constituya un presupuesto necesario.

El Opus Dei propone unos ideales elevados, hoy en una sociedad que no es

Evidentemente, un compromiso con el Opus Dei supone un largo itinerario de conocimiento mutuo, mucho tiempo, para llevar a cabo una iniciativa que es siempre personal y única, como cada persona a los ojos de Dios. La respuesta de cada uno es libre; pero no se puede responder si no se hubiera planteado la cuestión; el hecho de plantear un proyecto de vida se inscribe en el ámbito de la caridad; hacer algo con la propia vida, algo útil para los demás.

¿Por qué extrañarse de esto en una época como ésta, en la que todas las organizaciones humanas hacen un proselitismo que resulta con demasiada frecuencia excesivo o agresivo? Piense en el marketing, en las campañas publicitarias, en las operaciones de sensibilización acerca de un problema de la sociedad, cuando se trata de reclutar personas para determinados empleos, de conseguir una cuota de mercado, de aumentar el número de suscriptores de un periódico o de fidelizarlos, de disuadir a los fumadores o de insistir en la prudencia en la carretera, por no mencionar otros aspectos, que a veces suponen hostigamientos, ni mucho menos inocentes.

Muchas personas, quizá por una humildad mal entendida, no se atreverían

a plantearse el encuentro con Dios en el trabajo en su vida ordinaria si nadie le hubiese abierto esas perspectivas. Cristo se ha encarnado para todos, no solamente para unos cuantos iniciados. ¡Este es un mensaje que no se puede ocultar!

*¿Cómo explica usted que el Opus Dei haya logrado reunir más de 300.000 fieles en el Vaticano para la canonización del Fundador, cuando sus efectivos oficiales no pasan de 85.000 miembros?*

Haga el cálculo: menos de cuatro personas por cada fiel del Opus Dei; no es algo tan meritorio. A millones de personas les hubiera gustado estar presentes en esa gran fiesta, si hubieran tenido tiempo y medios. La inmensa mayoría de las personas que participan en las actividades de formación del Opus Dei no tienen ninguna relación institucional con la prelatura. Es preciso considerar dos cosas. Por una parte, el mensaje del Fundador posee una gran fuerza de atracción por quien ama con rectitud la vida, el mundo, la gente: la plenitud del compromiso cristiano sin hacer nada de extraordinario, salvo poner amor hasta en las cosas más pequeñas. ¡Esto es posible! Por otra parte, está la simpatía que emana de la personalidad de san Josemaría, su alegría, su calor humano y su sencillez. Todo eso hace que muchas personas le recen y lean sus escritos aún sin haber tenido contacto alguno con el Opus Dei.

*La mayoría de los comentaristas han subrayado que la Obra se ha dado a conocer sobre todo después de la aparición de El Código da Vinci hace tres años, y esta entrevista es la prueba. ¿Piensa usted como ellos que cuanto más se sepa sobre la Obra, mejor?*

Sí. La ignorancia es siempre un gran mal y la información un bien. La comunicación no es juego, ni soporta el amateurismo. Se aprende con el tiempo a darse a conocer mejor y también a comprenderse mejor uno mismo. Hace falta algo de paciencia también en este campo.

*Sea cual sea la autonomía financiera de las asociaciones gestionadas por miembros del Opus Dei, debe ser fácil en la era de la informática, hacer una lista y calcular el montante de los fondos que tienen. ¿Por qué no se hace? ¿Es para desacreditar la idea de que el Opus Dei es “inmensamente rico”? ¿O, por el contrario, porque resulta más útil dejar que se crea eso?*

Lo esencial es la iniciativa libre y responsable que nace de la base. ¿Cuáles son las asociaciones gestionadas por los fieles de la Prelatura? Yo no las conozco, evidentemente, y mis colaboradores tampoco. Ni siquiera se me pasa por la cabeza porque es una quimera. Admitiendo que sea posible hacer ese cálculo del que me habla, se obtendría un inventario heterogéneo. Una manzana más dos sillas, ¿cuántos violines y balones de fútbol suman? ¿Cuáles son las asociaciones dirigidas por los que caminan por las calles denominadas “avenida de la República”, o por las que tienen los ojos verdes o juegan al tenis todas las semanas? ¿Cuánto suman en conjunto? En el pensamiento de san Josemaría Escrivá cada iniciativa debe estar equilibrada desde el punto de vista financiero, en su caso mediante la ayuda de patronatos y colaboradores habituales. Pero el Opus Dei no interviene ni puede intervenir, en aras de un sano principio de autonomía y de respeto a las competencias de cada uno: ¡Cada uno a su labor y los sastres a coser!

*Nacido en España hace menos de 80 años, el Opus Dei está presente en todos los continentes y en casi todos los países<sup>(2)</sup>. En cuáles de ellos le parece que esa presencia es hoy más útil para la misión evangelizadora que se le ha confiado? ¿Por qué razones?*

El concepto de utilidad toma otro sentido cuando no se limita a unos parámetros meramente técnicos. La fecundidad viene de Dios. El Salmo 127 proclama que si Dios no construye la casa, en vano trabajan los albañiles. El mismo nombre “Opus Dei” significa “trabajo de Dios”. Yo pienso que el Opus Dei será útil allí donde realice

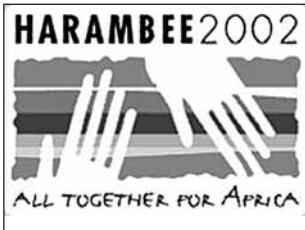
exactamente su misión: allí se encontrará a gusto, bien, en su sitio, en su puesto. Mi responsabilidad es justamente velar para que esto se cumpla y en ello estoy. Pienso en la primacía de la oración, en la santificación del trabajo y en las ocupaciones ordinarias de la vida corriente, y por tanto en toda la vida concebida como una ofrenda hecha a Dios y como un servicio al prójimo. Pienso en la evangelización como la coronación de una auténtica amistad, de persona a persona: el corazón habla al corazón, le gustaba repetir a Newmann: toda la persona, inteligencia, afectos, voluntad. El Opus Dei es útil cuando, como parte de la Iglesia, ayuda a cada uno a encontrar de nuevo la paz interior, en el perdón de Dios, en la armoniosa edificación de su personalidad, en la aceptación de sí mismo. En una palabra, cuando hace sentir que Jesús sigue pasando a nuestro lado, dando sentido a nuestras vidas. Se comprende entonces que Josemaría Escrivá haya podido decir que la felicidad del Cielo pertenece a los que saben ser felices en esta tierra. Con sufrimientos, desde luego, que son inevitables, pero felices sin embargo, verdaderamente felices.

(1) El estatuto del Opus Dei ha constituido durante mucho tiempo un reto porque en la Iglesia Católica no había otro que autorizase a los laicos a ser “miembros de pleno derecho” (con el mismo título que los eclesiásticos) de una de sus instituciones. Esta dificultad fue parcialmente superada a partir de 1950 mediante el estatuto de “instituto secular”. Pero el fundador de la Obra, Josemaría Escrivá de Balaguer, lo encontraba muy insatisfactorio... quizá porque situaba al Opus Dei bajo la autoridad de los obispos de las diversas diócesis. Fue su sucesor al frente del Opus Dei, Monseñor Álvaro del Portillo, el que obtuvo finalmente de Juan Pablo II, la concesión del doble estatuto de “prelatura personal” (creada por el Vaticano II) y de “diócesis universal”; un estatuto que Monseñor Echevarría califica de “traje” en el cual se siente “muy cómodo”.

(2) Los efectivos oficiales (sin contar a los cooperadores) son de 1.800 miembros en África; 4.800 en Asia y Oceanía (con una presencia más fuerte en Japón); 20.400 para las dos Américas; y 49.000 en Europa (con 35.000 sólo en España, país de origen del Opus Dei).

# HARAMBEE:

## Una iniciativa de muchos a favor de los africanos más pobres



La canonización de San Josemaría Escrivá (octubre de 2006), fue el punto de partida de esta importante iniciativa de solidaridad a favor de los africanos más necesitados. Se trataba de dar gracias y de demostrarlo con obras de servicio. Durante la ceremonia de canonización se recogieron abundantes fondos y las donaciones desde entonces han sido continuas entre personas de buena voluntad de los cinco continentes.

**Harambee - All together for Africa** es el proyecto de solidaridad nacido con motivo de la canonización de Josemaría Escrivá ([www.josemariaescriva.info](http://www.josemariaescriva.info)), fundador del Opus Dei, gracias a los donativos de los participantes a las ceremonias y de muchas otras personas de los cinco continentes.

Harambee promueve iniciativas de educación en África y sobre África, a través de proyectos de desarrollo en el área subsahariana y de actividades de sensibilización en el resto del mundo, con el objetivo de difundir los valores, las cualidades y las posibilidades de futuro de la cultura africana.

En la lengua swahili *harambee* significa *todos juntos*. Es el grito de los pescadores cuando acercan las redes a la orilla; es la expresión que se usa cuando es necesario acometer un trabajo de utilidad común: ayudar a una familia en dificultades, construir una escuela, un edificio de culto, una casa. Cada uno ofrece lo que puede,

ayuda en dinero o en materiales, pero todos juntos: todos dan y todos reciben.

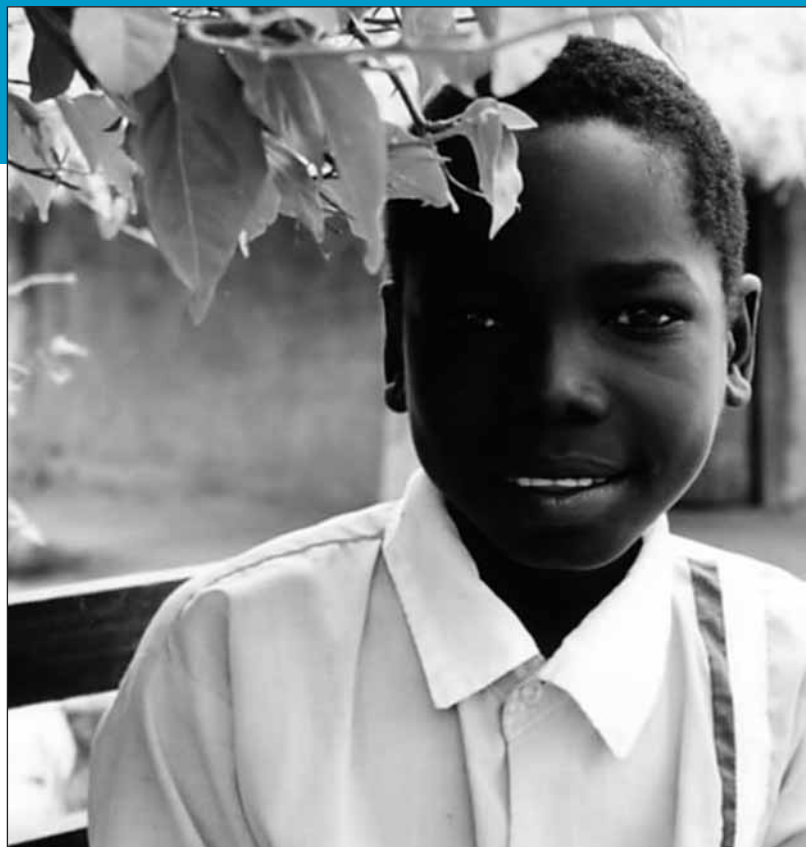
Harambee desarrolla sus actividades en colaboración con el Instituto per la Cooperazione Universitaria de Roma (ICU), entidad que desde hace años trabaja en el campo de la educación y de la cooperación en África.

Hasta la fecha, se vienen adelantando 24 proyectos sociales y educativos en 14 países africanos del Africa Sub-Sahariana: Rwanda, Sud Africa, Mozambique, Burkina Faso, Costa d'Avorio, Nigeria, Uganda, Repubblica Democratica del Congo, Sudan, Kenya, Cameroun, Guinea Bissau, Sierra Leone, Madagascar.

Los proyectos son variados y son siempre desarrollados por los mismos africanos. A manera de ejemplo se pueden mencionar la tarea que en Sierra Leona adelanta "Family Home Movement", que con los 40 mil euros recibidos inicialmente de Harambee 2000, trabaja por la reinserción social y educativa de niños obligados a combatir en la guerra civil que vivió ese país.

Otras tareas van desde la creación de cuatro escuelas de formación profesional para jóvenes en Mozambique, hasta proveer de agua potable a numerosas escuelas en Nigeria, iniciativa que está favoreciendo ya 281.000 personas, toda una comunidad. En Ruanda, en fin, se financia una importante granja de cerdos a favor de las familias que acogen a niños a los que la guerra y el genocidio han dejado huérfanos.

**"Un hombre o una sociedad que no reaccione ante las tribulaciones o las injusticias, y que no se esfuerce por aliviarlas, no son un hombre o una sociedad a la medida del amor del Corazón de Cristo. Los cristianos —conservando siempre la más amplia libertad a la hora de estudiar y de llevar a la práctica las diversas soluciones y, por tanto, con un lógico pluralismo—, han de coincidir en el idéntico afán de servir a la humanidad. De otro modo, su cristianismo no será la Palabra y la Vida de Jesús: será un disfraz, un engaño de cara a Dios y de cara a los hombres" (Es Cristo que pasa, 167 San Josemaría Escrivá de Balaguer).**



## ALGUNOS TESTIMONIOS

**Patience Mbombo**, enfermera en el Hospital de Monkole (Kinshasa, Congo) ha hablado sobre los esfuerzos que realiza su hospital para ofrecer asistencia sanitaria a más de 100 mujeres y 500 niños en las afueras de la capital. En esas barriadas viven cerca de 500.000 personas, por lo que son conscientes de que aún tienen que llegar a más: "Las madres de familia son centrales en el desarrollo social del Congo: ellas son las responsables de la educación y sólo con su ayuda renacerá el continente".

**Sor Liliana Ugolino**, religiosa canosiana, ha contado su experiencia en Sudan, donde trabaja por la promoción social y profesional de la mujer. "En estos años -ha dicho- he aprendido que lo que ayuda a las mujeres africanas no es recibir educación sino recibir aliento y ayuda para poder así desarrollar la potencialidad que tienen dentro de sí".

### Nuevos proyectos

Harambee ha anunciado recientemente en rueda de prensa el inicio de una campaña internacional de recogida de fondos para poner en marcha los siguientes 4 proyectos:

- 1) En Sudan: Cualificación profesional a jóvenes y mujeres procedentes del sur, que han huído de la guerra civil que sufre el país.
- 2) En Kenia: Curso de perfeccionamiento del profesorado de los colegios, especialmente en los niveles primario y secundario.
- 3) En Madagascar: Clases de artesanía, que permita profesionalizar las tareas que ya desarrollan algunas familias, y consolidar así su economía particular.
- 4) En Congo: Creación de un servicio sanitario en una zona rural. En los alrededores de Kinshasa, la capital del país, este proyecto se dirige especialmente a la población infantil y las mujeres.

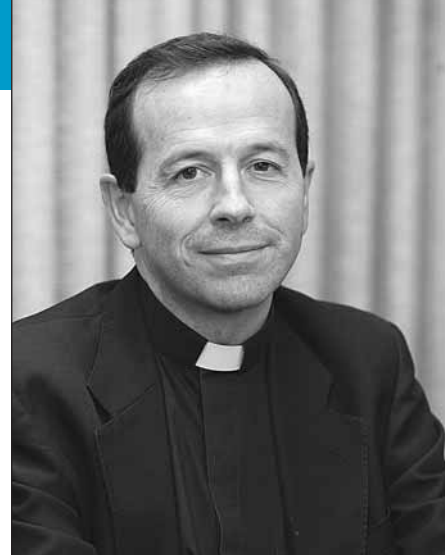
Los 4 nuevos proyectos responden también a la llamada que el santo Padre ha realizado en su última encíclica '*Deus caritas est*'.

"La campaña 2006 -ha dicho **Carlo De Marchi**, promotor de Harambee- pretende respaldar la esperanza de los africanos. Sabemos que estos cuatro proyectos son sólo cuatro gotas de agua en el desierto. Con todo, son importantes porque alientan a quienes ya trabajan por el desarrollo africano y están logrando buenos resultados"

**Linda Corbi**, coordinadora internacional de la campaña, ha subrayado que "todos los proyectos están promovidos por organizaciones locales africanas. África resolverá sus problemas gracias a los africanos. Lo único que necesitan es una ayuda para resolver su futuro, sosteniendo a quienes ya trabajan por el desarrollo del continente".

**¡ TODOS JUNTOS, UNA ESPERANZA PARA ÁFRICA: HARAMBEE!**

# ¿Qué actitud mostró Jesús ante las prácticas penitenciales?



Por Juan Chapa. Doctor en Teología por la Universidad de Navarra. • Tomado de : [www.opusdei.org](http://www.opusdei.org)

Como en otras religiones, las prácticas penitenciales estaban arraigadas en el pueblo de Israel. La oración, la limosna, el ayuno, la ceniza sobre la cabeza, el vestido de un tejido tosco y áspero, llamado vestido de saco, eran algunos de los muchos modos que tenían los israelitas de mostrar su deseo de reorientar la vida y convertirse a Dios (cf. Tb 12,8; Is 58,5; Jl 2,12-13; Dn 9,3 etc.). Jesús, que, como unánimemente señalan historiadores y estudiosos de la Escritura, centró el contenido de su predicación en el Reino de Dios, exige también la conversión como parte esencial del anuncio del Reino: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está al llegar; convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1,15).

La conversión, la penitencia, a la que Jesús llama significa el cambio profundo de corazón. Pero también significa cambiar la vida en coherencia con ese cambio de corazón y dar un fruto digno de penitencia (Mt 3,8). Es decir, hacer penitencia es algo auténtico y eficaz sólo si se traduce en actos y gestos. De hecho, Jesús quiso mostrar con su vida penitente que Reino de Dios y penitencia no se pueden separar. Practicó el

ayuno (Mt 4,2), renunció a la comodidad de un lugar estable donde reposar (Mt 8,20), pasó noches enteras en oración (Lc 6,12) y, sobre todo, entregó voluntariamente su vida en la cruz.

Los primeros discípulos de Jesús, al hilo de sus enseñanzas, entendieron que seguir a Cristo implicaba imitar sus actitudes. San Lucas es el evangelista que más subraya cómo el cristiano debe vivir como Cristo vivió y tomar su cruz cada día, como Jesús había pedido a sus discípulos: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz cada día, y que me siga» (Lc 9,23).

De este modo, los primeros cristianos continuaron acudiendo al templo a rezar (Hch 3,1) y siguieron practicando las obras de penitencia, como por ejemplo el ayuno (Hch 13,2-3), si bien en conformidad con la enseñanza de Jesús: «Cuando ayunéis no os finjáis tristes como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres noten que ayunan. En verdad os digo que ya reci-

bieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lávate la cara, para que no adviertan los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo oculto; y tu Padre, que ve en lo oculto, te recompensará» (Mt 6,16-18).

“Jesús quiso mostrar con su vida penitente que Reino de Dios y penitencia no se pueden separar.”

Sin embargo, a la luz del valor de la muerte de Cristo en la cruz, por la que los hombres son redimidos de sus pecados, los cristianos entendieron que las prácticas penitenciales, sobre todo el ayuno, la oración y la limosna, y cualquier sufrimiento no sólo se ordenaban a la conversión sino que podían asociarse a la muerte de Jesús como medio de participar en el sacrificio de Cristo y corredimir con él. Así se encuentra en los escritos de Pablo: «Completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo en beneficio de su cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24) y así se sigue viviendo en la Iglesia.

**Oficina de Información de la Prelatura del Opus Dei en Colombia.**

Calle 98 No. 15-17 • Oficina: 303 • Teléfono: 691 40 83 - 691 40 75

E-mail: [press@opusdei.org.co](mailto:press@opusdei.org.co) - [www.opusdei.org.co](http://www.opusdei.org.co)